

Globalización y el Sueño Americano

English title: *Globalization and the American Dream* (blog – May 27, 2016)

Escrito por/ written by: **Helena Norberg-Hodge – Founder & Director, Local Futures and Steven Gorelick – Managing & Programs Director**
Traducido por/ translated by: **Paloma Quiroga**

“... Estados Unidos es un nuevo tipo de sociedad que produce un nuevo tipo de ser humano. Ese ser humano - seguro, autosuficiente, tolerante, generoso, orientado al futuro - es una gran mejora con respecto al ser humano miserable, servil, fatalista e intolerante que las sociedades tradicionales siempre han producido ”.

- Dinesh D’Souza, ¿Qué es tan genial de los Estados Unidos?

Nota del editor, 31 de octubre de 2018: esta publicación se ha actualizado para reflejar las estadísticas más recientes sobre problemas de salud mental de niños y adolescentes; tiroteos en las escuelas; el número de estadounidenses que viven en la pobreza; y concentración de la riqueza global.

Implícita en toda la retórica que promueve la globalización está la premisa de que el resto del mundo puede y debe alcanzar el nivel de vida del Occidente, y de los Estados Unidos en particular. Para gran parte del mundo, el Sueño Americano, aunque es un objetivo en movimiento constante, es el punto final de la globalización.

Pero si esta es la dirección que está tomando la globalización en el mundo, vale la pena examinar hacia dónde se dirige los Estados Unidos. Una buena forma de hacerlo es examinar cuidadosamente a los niños de los Estados Unidos, ya que muchas características del monocultivo mundial han estado presentes durante toda sus vidas. Si el Sueño Americano no les está funcionando, ¿por qué debería alguien, en cualquier lugar, creer que funcionará para sus propios hijos?

Resulta que los niños en los Estados Unidos están lejos de ser "seguros, autosuficientes, tolerantes, generosos y orientados al futuro". Una indicación de esto es que más de 7,2 millones de niños y adolescentes estadounidenses necesitan medicamentos psiquiátricos; más de 2 millones toman antidepresivos y otros 1,4 millones toman ansiolíticos. Los grupos de edad para los que se recetan estos medicamentos son sorprendentemente jóvenes: 250.000 niños de 0 a 3 años están tomando medicamentos para combatir la ansiedad. [1]

A la mayoría de las personas en el mundo "menos desarrollado" les resultará difícil imaginar cómo un niño pequeño puede estar tan angustiado que necesita ayuda

psiquiátrica. Igualmente difíciles de comprender son muchos otros síntomas del colapso social entre los niños estadounidenses. Trastornos alimentarios, por ejemplo: la incidencia de anorexia, bulimia y otros trastornos alimentarios se ha duplicado desde la década de 1960, y las niñas están desarrollando estos problemas a edades cada vez más tempranas. [2]

Si los trastornos alimentarios son el tormento de las niñas estadounidenses, la violencia es un problema más común para sus niños. Considere el hecho de que ha habido más de 170 tiroteos escolares en los Estados Unidos desde 1990, cobrando 193 vidas. ¿El asesino más joven? Un niño de seis años. [3]

A veces, la violencia se dirige hacia adentro, con el suicidio como el resultado. Hoy en los Estados Unidos, el suicidio es la tercera causa principal de muerte entre las personas de 15 a 24 años. En 2016, el 16 por ciento de los estudiantes de secundaria de los EE. UU. consideraron seriamente el suicidio durante el año anterior [4].

¿Qué ha hecho que los niños estadounidenses estén tan inseguros y atribulados? Seguramente intervienen varias causas, la mayoría de las cuales pueden estar vinculadas a la economía mundial. Por ejemplo, a medida que las corporaciones recorren el mundo en busca de mayores subsidios y menores costos, los trabajos se mueven con ellos y las familias también: en promedio, los estadounidenses se mudan once veces durante sus vidas, cortando repetidamente las conexiones con familiares, vecinos y amigos. [5]

Dentro de casi todas las familias, las presiones económicas sobre los padres les roban sistemáticamente el tiempo hasta con sus propios hijos. Los estadounidenses trabajan más horas que los trabajadores de cualquier otro país industrializado, y muchos sostén de familia tienen dos o más trabajos solo para poder llegar a fin de mes. [6] Cada vez hay más mujeres en la fuerza laboral, por lo que no quedan adultos en casa; los niños pequeños son relegados a las guarderías, mientras que los niños mayores se quedan en compañía de los videojuegos, Internet o los patrocinadores corporativos de sus programas de televisión favoritos. Según un estudio de 2010 de los niños estadounidenses, el niño promedio de 8 a 10 años pasa casi ocho horas al día con varios medios; los niños mayores y los adolescentes pasan más de 11 horas al día con los medios. No es sorprendente que el tiempo que pasamos en la naturaleza, algo esencial para nuestro bienestar, prácticamente ha desaparecido: solo el 10 por ciento de los niños estadounidenses pasan tiempo al aire libre a diario. [7]

Los niños estadounidenses, obsesionados con la pantalla, ya no tienen modelos a seguir de carne y hueso (padres y abuelos, tías y tíos, amigos y vecinos) a quienes admirar. En cambio, tienen imágenes publicitarias y de medios: estrellas de cine e ídolos de la

música libertinos, atletas mejorados con esteroides y supermodelos con aerógrafo. Los niños que se esfuerzan por emular la "perfección" fabricada de estos modelos a seguir se sienten inseguros e inadecuados. Ésta es una de las razones por las que la cirugía estética está aumentando entre los niños estadounidenses. Según el presidente de la Academia Estadounidense de Cirugía Plástica Facial, "cuanto más se inundan los consumidores con imágenes de celebridades a través de las redes sociales, más quieren replicar las imágenes mejoradas y retocadas que se hacen pasar por realidad". Además, agrega, "estamos viendo un grupo demográfico más joven que nunca". [8]

Parece claro que lo que a menudo se llama "cultura estadounidense" ya no es un producto del pueblo estadounidense, sino una cultura de consumo artificial creada y proyectada por la publicidad y los medios corporativos. Esta cultura de consumo es fundamentalmente diferente de las diversas culturas que durante milenios fueron moldeadas por el clima, la topografía y la biota local, por un diálogo entre los humanos y el mundo natural. Este es un fenómeno nuevo, algo que nunca antes había sucedido: una cultura determinada por fuerzas tecnológicas y económicas, más que por necesidades humanas y ecológicas. No es sorprendente que los niños estadounidenses, muchos de los cuales parecen 'tenerlo todo', sean tan infelices: al igual que sus padres, sus maestros y sus compañeros, se les ha puesto en una espiral que es cada vez más estresante y competitiva, cada vez más sin sentido y solitaria.

A medida que avanza la fuerza de la globalización, el número de víctimas en todo el mundo crece exponencialmente. Millones de niños desde Mongolia hasta la Patagonia son hoy el objetivo de una campaña fanática y fundamentalista para incorporarlos a la cultura del consumo. El costo es enorme en términos de autorrechazo, crisis psicológica y violencia. Al igual que los niños estadounidenses, son bombardeados con sofisticados mensajes de marketing que les dicen que esta marca de maquillaje los acercará más a la perfección, que esta marca de zapatillas los hará más como su héroe deportivo. Pero en el Sur global, donde el ideal suele ser de ojos azules, rubios y occidentales, los niños son aún más vulnerables. No es de extrañar que las ventas de blanqueadores peligrosos para aclarar la piel y los lentes de contacto que se anuncian como "el color de ojos con el que desearías haber nacido" estén en auge en todo el sur. [9]

Este empobrecimiento psicológico va acompañado de un aumento masivo de la pobreza material. Aunque más de 40 millones de estadounidenses - casi el 13 por ciento de la población - viven en la pobreza, [10] la globalización apunta a replicar el modelo estadounidense de desarrollo en todo el Sur global. Entre los resultados se encuentran la eliminación de los pequeños agricultores y la destrucción de las comunidades rurales, con cientos de millones de personas atraídas a talleres clandestinos o desempleo en tugurios urbanos de rápido crecimiento. Mientras tanto, muchos de aquellos cuyas formas de vida se ven amenazadas por las fuerzas de la globalización están recurriendo al fundamentalismo, incluso al terrorismo.

La esperanza central del sueño americano, que nuestros hijos tengan una vida mejor que la nuestra, parece haberse desvanecido. Mucha gente, de hecho, ya no cree que nuestros hijos realmente tengan futuro.

No obstante, los legisladores insisten en que la globalización está creando un mundo mejor para todos. ¿Cómo puede haber tal brecha entre la retórica de los porristas y la vida de personas reales?

Parte de la desconexión se debe a la forma en que los promotores de la globalización miden el "progreso". La definición más superficial compara la cornucopia del consumidor moderno con lo que estaba disponible hace 50 o 100 años, como si los aparatos electrónicos y las baratijas de plástico fueran sinónimos con la felicidad y satisfacción. Más a menudo, la línea de base para la comparación es el período dickensiano de la revolución industrial temprana, cuando la explotación y la privación, la contaminación y la miseria eran rampantes. Desde este punto de partida, nuestras leyes sobre el trabajo infantil y la semana laboral de 40 horas parecen un progreso real. De manera similar, la línea de base en el Sur global es el período poscolonial inmediato, con sus culturas desarraigadas, pobreza, superpoblación e inestabilidad política. Sobre la base de la miseria de estos puntos de partida artificiales, los líderes políticos pueden argumentar que nuestras tecnologías y nuestro sistema económico han dado lugar a un mundo mucho mejor y que la globalización traerá beneficios similares a los "seres humanos miserables, serviles, fatalistas e intolerantes" en las restantes partes "subdesarrolladas" del mundo.

En realidad, sin embargo, la globalización es la continuación de un amplio proceso que comenzó con la época de la conquista y el colonialismo en el Sur y los recintos y la Revolución Industrial en el Norte. A partir de entonces, un solo sistema económico se ha expandido sin descanso, apoderándose de otras culturas y los recursos y el trabajo de otras personas. Lejos de levantar a esas personas de la pobreza, el sistema económico globalizado las ha empobrecido sistemáticamente.

Para que haya alguna esperanza de un mundo mejor, es vital que conectemos los puntos entre "progreso" y pobreza. Borrar otras culturas, reemplazarlas con una cultura artificial creada por las corporaciones y los medios de comunicación que controlan, solo puede conducir a un aumento del colapso social y la pobreza. Incluso en los términos económicos más estrictos, la globalización significa continuar robando, en lugar de enriquecer, a la mayoría. Según un informe de 2017 de Oxfam, los ocho hombres más ricos del mundo ahora tienen más riqueza que la mitad más pobre de la población mundial combinada. Sus activos han aumentado en más de \$500 mil millones entre 2010 y 2016, mientras que los 3.5 mil millones de personas más pobres se empobrecieron por \$1 billón en ese tiempo. [11] Esta es la globalización en acción.

Si bien la globalización ensancha sistemáticamente la brecha entre ricos y pobres, intentar, en nombre de la equidad, globalizar el nivel de vida estadounidense sería ridículo. La tierra es finita y la actividad económica mundial ya ha superado la capacidad del planeta para proporcionar recursos y absorber desechos. Cuando el estadounidense promedio usa 32 veces más recursos y produce 32 veces más desechos que el residente promedio del Sur Global, es un engaño criminal prometer que el desarrollo puede permitir que todos vivan el Sueño Americano. [12]

La expansión de la globalización ha sido profundamente destructiva para la capacidad de las personas para sobrevivir en sus propias culturas, en su propio lugar en la tierra. Incluso ha sido destructivo para aquellos considerados sus beneficiarios más privilegiados. Continuar por este camino determinado por las empresas solo conducirá a un mayor colapso social, psicológico y ambiental. Ya sea que lo sepan o no, los niños estadounidenses nos están diciendo que debemos ir en una dirección muy diferente.

Read blog in English here: <https://www.localfutures.org/globalization-american-dream/>

Read all our blogs here: <https://www.localfutures.org/blog/>